

La crisis del multiculturalismo. Debate en torno a los valores de una sociedad multiétnica

Por Pedro Enrique Pradonorte

La discusión que se abrió en Europa y Estados Unidos en la década de los 80 sobre el modelo futuro de una sociedad multirracial no parece tener fin, y es una consecuencia lógica del aumento progresivo de la población foránea que se asienta en estos países mediante la llamada inmigración del Tercer Mundo, un fenómeno que, por el contrario, es reciente en España. Ha habido algunos tímidos intentos de abrir este necesario debate, aunque parece existir un extraño desinterés en los medios académicos y periodísticos por afrontarlo cuando es imprescindible que se analice en profundidad el impacto que esta nueva situación provocará en un país como España, hasta ahora ajeno a movimiento migratorios, como tampoco olvidar la necesaria aplicación de políticas de integración social de estos grupos humanos para poder mantener la convivencia civil. Así el escaso material disponible en castellano se limita a traducciones de ensayos y aportaciones, en su mayoría, provenientes de la vecina Francia, pese a la importancia de la cuestión.(1)

La publicación en Estados Unidos del trabajo de Stephen G. Bloom, *Postville. A clash of cultures in heartland America* (Harvest Books, 2001) ha provocado un debate nacional en los medios de comunicación estadounidenses sobre el modelo de sociedad hacia la que se dirige este país, edificado hasta ahora sobre el mito sagrado de la inmigración como fuente de riqueza y que se tambalea resquebrajándose muchos de los principios que la sostiene, paradójicamente en un momento histórico en el que la potencia militar y económica del Imperio está en su máximo apogeo. Bloom es profesor de periodismo en la Universidad de Iowa, en el medio Oeste, lejos de la bulliciosa y liberal Costa Este así como de la moderna California, una comunidad tradicional y conservadora, ejemplo de tolerancia y convivencia, pero también de los nuevos cambios que se avecinan. Es la búsqueda de su propia identidad judía lo que hace que Bloom se decida acercarse a Postville, una pequeña población de ese estado en la que convive una importante comunidad judía ultraortodoxa y la originaria, curiosamente de origen alemán. Sociedad rural, alrededor de mil almas, donde los vecinos se conocían desde siempre y como dice Bloom, no hacía falta poner el intermitente del vehículo pues el que iba detrás sabía a donde giraría el vecino.

Pero en 1987 la situación comenzó a cambiar bruscamente. Un grupo de judíos de la secta chassida, seguidores de la ortodoxia del Talmud, abandonó Nueva York en busca de un lugar donde asentar a su comunidad y llegaron a Postville. Vestidos con sus abrigo negro y sombreros de ala ancha, tirabuzones y largas barbas; con sus mujeres, siempre detrás unos pasos llevando a la prole, ningún judío de esta secta tiene menos de diez hijos. Compraron numerosas propiedades inmobiliarias, a precios de saldo comparados con la urbe, y abrieron una gran fábrica de productos kosher para la exportación. (2)

Al principio la situación agradó a los habitantes de Postville, pues el pueblo comenzaba a tener vida de nuevo, el comercio de las tiendas y el precio de los inmuebles se elevaron trayendo una pasajera prosperidad. Sin embargo el número de los recién llegados fue creciendo, hasta suponer el 30% de la población, y se negaban a integrarse. Trajeron numerosos inmigrantes extranjeros que no hablaban siquiera inglés para trabajar, muchos ilegalmente, en la factoría con salarios bajos y un trato que era inaceptable para los habitantes del pueblo. Las peleas y altercados provocados por el alcohol y la criminalidad de estos trabajadores de bajo nivel, muchos procedentes de Rusia y los países bálticos ex-soviéticos, tampoco contribuyó a la convivencia.

La particular cultura judía de esta secta -hasta para el propio judío Bloom fue difícil reconocerse a ellos, no pudiendo hallarse integrado pues se educó en un ambiente liberal- se manifestaba en una absoluta indiferencia hacia los asuntos de la comunidad (no participaban en el consejo municipal vecinal, ni en las elecciones pues están convencidos de su superioridad divina frente a los no judíos) y un desprecio por las normas de convivencia (en especial la moral en los negocios, la limpieza y cuidado exterior de las viviendas) así como otros que eran importantes para los ciudadanos como la educación y cultura (los judíos se niegan a asistir a la escuela pública, no van a la biblioteca ni aportan medios para estas instituciones). Bloom, en su cualidad de judío, puede criticar abiertamente estas actitudes de la comunidad judía de Postville sin el riesgo de ser tachado de antisemita, y les acusa de ser en parte responsables de la situación.

La colisión entre ambos grupos, judíos y blancos, no ha llegado a extremos violentos como los producidos en Nueva York entre judíos y negros, o en California entre negros y asiáticos, pero se palpa la distancia y la intolerancia en el ambiente.⁽³⁾ Como confiesan los vecinos, el espíritu de colaboración y amistad que había impregnado Postville hasta entonces se ha quebrado, antes, si se quemaba una granja todo el pueblo se aprestaba a colaborar en su reconstrucción, ahora, si fuera pasto de las llamas la de un judío es posible, relata Bloom puede que incluso los bomberos se lo pensarán antes de ir con prisa. Qué había sucedido?

El autor, que trasplanta esta situación a cualquier comunidad de EE.UU., reconoce que esto es el principio de un importante cambio cultural, una ruptura de los mitos fundadores del país, que se basaban en la creencia que la inmigración y multiculturalidad enriquecía la sociedad, cada inmigrante se "fundía" y dejaba su etnia de origen y se convertía en un "americano". Aportaban sus costumbres y la comunidad "americana" crecía aprovechando la experiencia de los recién llegados.

En la actual USA es cada vez más evidente que cada grupo étnico que se precie propugna la segregación y el distanciamiento de otras comunidades, en modo alguno su integración, lo que antaño se llamaba "melting pot". Los anhelos de integración se han perdido desde hace tiempo y hoy es más importante alzar la identidad étnica, aunque ello signifique la misma desaparición de Estados Unidos como país. La idea misma de lo que era ser "americano" está, pues, en duda.

En la misma línea, pero más académico, es el trabajo del sociólogo, también judío, Zygmunt Bauman, *Community. Seeking Safety in an Insecure World* (Polity Press, 2001). Nos advierte que el derecho a su propia identidad cultural y étnica, provocada por el miedo a perderla en un mundo

global, pero también por una propia lógica de supervivencia de un grupo que se siente rechazado por la los recién llegados, los unos, y por los que ya estaban, los otros, cerrándose en sí mismo, choca abiertamente con las políticas de integración que hasta ahora se habían propugnado en los países occidentales.

El fiasco de la propaganda oficial, que existe y que en España se denomina pomposamente "mestizaje cultural y racial", de los gobiernos en convencer a las comunidades inmigrantes de la necesidad de integrarse es de tal magnitud que deben seriamente buscar alternativas. Pero lo grave de la situación es que la única alternativa propuesta, la del multiculturalismo, que se basa en la permisividad en el desarrollo paralelo de comunidades civiles étnicas (modelo estadounidense) ha fracasado también estrepitosamente provocando un impasse que está siendo aprovechado por los fundamentalistas de todas las comunidades atentando contra los derechos y libertades individuales (véase el integrismo islámico, el ascenso de la extrema derecha populista, la menos conocida pero existente radicalización nacionalista china, la proliferación de agrupaciones tribales africanas en Europa).

El caso español es muy parecido a los dos expuestos por estos autores estadounidenses, la llegada de comunidades africanas e islámicas en esta última década no se ha saldado con una integración ni la creación de una sociedad multicultural. Es más fácil vernos reflejados en las descripciones que hace Bloom: los inmigrantes mismos se esfuerzan por ser distintos a los españoles, y para ello se cierran en sus propias comunidades étnicas, reforzando la sensación de "extranjero" que tienen tanto ellos como los españoles.

La interrogante que se plantean estos pensadores es terrible: Y ahora, Qué?, Qué nos propondrán los políticos? Cuál es el futuro inmediato de las sociedades occidentales ante la avalancha migratoria?

No cabe la menor duda que ha llegado el momento de plantear el debate, primero a nivel académico, para después trasladarlo a la calle. Lo reciente del fenómeno en España puede servirnos de ayuda para lograr una respuesta que solucione el conflicto, en caso contrario nos veremos abocados a una ruptura del orden social de impredecibles consecuencias e igualmente perjudicial tanto para la sociedad española como para los inmigrantes.

Notas:

(1) Por ejemplo el excelente trabajo de Emmanuel Todd, El destino de los inmigrantes. Asimilación y segregación en las democracias occidentales, Barcelona, Tusquets, 1996.

(2) Se denomina así a los productos destinados al uso exclusivo de judíos que se elaboran siguiendo estrictas reglas ancestrales y controladas por los rabinos.

(3) Las revueltas raciales en Estados Unidos se suceden regularmente, especialmente conflictivas son las que se producen en Nueva York entre la comunidad negra y la judía que se ha saldado con varios muertos en la última ocasión, y que fue una de las razones del abandono de la ciudad por parte de los judíos que se asentaron en Postville.

Fuente: Aula Intercultural [en línea] http://www.aulaintercultural.org/article.php3?id_article=401